

## **“No Creo Todo lo Que Mi Iglesia Enseña”**

La gente religiosa a menudo dice: “No estoy de acuerdo con todo lo que mi iglesia enseña” Esa gente normalmente es sincera y son personas preocupadas por las doctrinas y prácticas de sus iglesias. ¿Qué nos dice esto acerca de la situación religiosa actualmente?

Primero, esta declaración dice que muchas iglesias no basan sus creencias y prácticas en la palabra de Dios. Algunos miembros leen y estudian la Biblia por sí mismos y encuentran que la Biblia no autoriza mucho de lo que cree y practica su iglesia. También aprenden que debemos hablar conforme a las palabras de Dios (1Pedro 4:11) y que nadie debe añadir ni quitar nada a ella (Apocalipsis 22:18-19). Esas personas están como se dice comúnmente “entre la espada y la pared”. Deseando ser fieles a la palabra de Dios y encuentran que hay desacuerdo con la enseñanza de su iglesia, llegando a ser selectivos en que creen y rechazando la enseñanza de su iglesia sobre un error específico, finalmente permanecen en su iglesia como un miembro.

Segundo, esta práctica enfatiza la necesidad de regresar al primer siglo y al cristianismo del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento revela cómo era la iglesia y cómo debe ser (Mateo 16:18; Efesios 1:22-23 y 5:22-31), volver mas allá del denominacionalismo al tiempo cuando solamente la iglesia del Señor existía, podemos aprender que Dios añadía a todos los cristianos a una iglesia (Hechos 2:47) y solamente los cristianos componían esa única iglesia (1Corintios 12:27). Cuando el cristianismo inició, no había divisiones (Juan 17:20-21), ni denominaciones (Efesios 4:4-6).

Tercero, esta práctica viola el principio bíblico de que la iglesia no tiene la autoridad para formular doctrinas o enseñanzas (1Corintios 4:6; Gálatas 1:6-9; 1Timoteo 3:16-17). Ningún cristiano verdadero podría decir, “No creo en todas las enseñanzas que mi iglesia enseña,” porque la iglesia verdadera basa sus creencias en la palabra inspirada por Dios y solamente en ella (Judas 3). Si sabemos que una práctica no es bíblica y mantenemos comunión con aquellos que la practican, violamos la enseñanza de 2Juan 9-11: “Cualquiera que se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios . . . Si alguno viene a vosotros y no trae esta doctrina, no lo recibáis ni le digáis ¡Bienvenido! Por que el que le dice ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.”

Finalmente, esta práctica distrae a las personas de ser solamente cristianos (1Pedro 4:16) y de pertenecer a la única iglesia que Cristo edificó (Mateo 16:18) y de seguir solamente la palabra de Dios (Colosenses 3:17) en nombre, organización, obra, adoración y unidad.